

mente deducirán que en dicho tiempo no había ni una familia que hablase en catalán, cosa que puedo asegurar que no es cierta.

En cuanto a lo que dicen de que «charnegos» hacen en Cataluña los trabajos más duros y peor pagados, me parece que esto ya es otro problema que necesitaría por sí solo otro reportaje. No obstante, y para su información, les puedo asegurar que también hay muchos catalanes que realizan dichos trabajos, y, en cambio, muchos inmigrantes de otras regiones que están muy bien situados en su trabajo y mejor retribuidos. También quisiera preguntar: en Madrid, ¿quién realiza estos trabajos? ■ J. P. (Barcelona).

LENGUA NACIONAL

Por mi parte descartaría dar fin al tema de la cultura catalana, originado por una breve carta mía en la que glosaba un trabajo del señor Vázquez Montalbán; pero como entre las respuestas publicadas y algunas que yo he recibido existen las que utilizan el argumento «ad hominem», o dicho en otras palabras, el ataque personal, me limitaré a contestar a los que emplean sólo razonamientos objetivos, pues no juzgo oportuno descender a otros terrenos.

Mis tesis son las siguientes: En cada uno de los países europeos se admite una sola lengua oficial (ejemplos: Portugal, Francia, Italia, Albania, Dinamarca, Suecia, Polonia, Bulgaria, etc.), con poquísimas excepciones, como Bélgica y Suiza, donde son oficiales, no las lenguas vernáculas, del tipo del provenzal, sajón, «rouchi», lombardo, etc., sino idiomas nacionales con una gran literatura y hablados por decenas de millones (casos del alemán, francés, italiano y flamenco u holandés). También ciertas naciones de Europa del Este, como Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión Soviética, tienen más de una lengua reconocida, por tratarse de Estados poco homogéneos.

En Asia, África y Oceanía, pese a los miles de idiomas indígenas, únicamente son oficiales el árabe (Norte de África y Próximo Oriente); inglés, francés y portugués, aparte de ocho o diez países que tienen lengua propia (China, Japón, India, Irán, Etiopía, Samoa y pocos más). En la inmensa América no tienen refrendo más que el inglés, español, portugués; y francés y holandés, en pequeños territorios, y nadie negará que en aquel

continente se hablan centenares de lenguas indígenas.

Por consiguiente, en Europa hay en la actualidad aproximadamente treinta lenguas oficiales (sin contar la URSS); más si se accediera a dar un «status» de igualdad a las vernáculas, fácilmente se alcanzaría el increíble número de 150 ó 200 idiomas distintos para 480 millones de habitantes, en tanto que en Hispanoamérica hay una sola lengua para más de 200 millones, y otro tanto podemos decir de los Estados Unidos.

Discrepo de la opinión del señor V. S. cuando afirma que nadie ha solicitado en Cataluña que se supiera el castellano (yo diría español, como decimos «francés», «italiano», etc.). Ejemplos de lo contrario los tenemos a montones; durante el período 1931-1939 la lengua oficial fue el catalán y el idioma de Cervantes sólo era tolerado; el conocido catedrático señor Badía y Margarit manifiesta, en un ensayo acerca del bilingüismo, que la enseñanza ha de darse únicamente en lengua materna en los primeros años y a partir de los nueve o diez podría impartirse la lengua oficial de forma continuada «si así conviene o se quiere» (obsérvese el matiz de esta última frase que traduzco del catalán).

¿Consecuencias de esta política educativa? Insoportables. Veamos algunas... Si hoy todavía hay cientos de miles de españoles que desconocen el idioma oficial en Cataluña, Valencia, Vascongadas, Galicia, a pesar de que en las escuelas se enseña dicha lengua, ¿qué pasaría si el castellano lo aprendieran los unos a partir de los diez años, como una lengua secundaria, como se estudia hoy el francés o inglés? Con toda seguridad, habría un número grande de muchachos de las regiones periféricas que, por abandonar la escuela a los once o doce años, ignorarían el idioma nacional y otros muchos lo hablarían con gran dificultad, ya que acaso fuera de la institución docente no usarán más que su variedad vernácula (catalán, valenciano, balear, vasco, etc.).

Trataré de resumir mis ideas: primero, un examen imparcial nos enseña que los países de Europa sólo admiten una lengua oficial para cada uno (no se reconoce tal carácter al bretón, flamenco o vasco, en Francia; al japonés, en Suecia; a la variedad de las islas Azores, en Portugal...). Las excepciones son mínimas y poco representativas (Suiza, Bélgica, Yugoslavia, etc.).

Segundo, si se diera refrendo oficial al catalán, pongo por caso, al cabo de unos lustros se habría perdido el conocimiento del idioma nacional por una gran masa de personas, especialmente en las comunidades rurales. ■ D. L. (Madrid).

